
Hogar y
Felicidad

Hogar y Felicidad

Tema explicado en

Siete Conferencias Bíblicas

por

J. F. RUTHERFORD

"Home and Happiness"
Spanish

Página

No solamente afirmamos, sino que también estamos listos a probar a toda persona pensante y sincera que la explicación de la Biblia por el Juez Rútherford, presentada en sus libros, da la contestación lógica e inequívoca a toda pregunta que se haya hecho o que se haga con respecto a la vida presente y a la futura.

y Publicado por

WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Made in the United States of America

Oficinas Sucursales:
Londres, Magdeburgo, París, Toronto, Strathfield, El Cabo, Berna, Copenhague, Estocolmo, Buenos Aires, Madrid, México, y otras ciudades.

Hecho en los E. U. de A.

HOGAR Y FELICIDAD

Reconstrucción

TODA persona razonable estará pronta a admitir que el mundo necesita reconstrucción, y también será concedido por todos que ninguna nación u organización há presentado un plan satisfactorio para ella. Entonces, ¿En qué podrá fundar la gente sus esperanzas de remediar las presentes e infelices condiciones? La verdadera respuesta es: El reino de Dios es el único remedio, pleno y adecuado, y no hay otro alguno. Dios, por medio de Cristo, restaurará todas las cosas ha una condición de paz, prosperidad, salud y vida eterna. Por lo tanto, el conocer ese remedio es de suma necesidad e interés.

Jehová cumple todas sus promesas, y sus criaturas pueden confiar implícitamente en él. Cuando el traidor Satanás lanzó a la humanidad en la ancha senda de la destrucción, Dios prometió que al debido tiempo implantaría un gobierno que destruirá a Satanás y a su poder, y que por medio de ese justo gobierno serían benditas todas las familias de la tierra. Tan cierto como la tierra existe, las promesas de Dios tendrán que cumplirse. Cuando llegue la hora de perplejidad y de angustia la gente ansiosamente tratará de obtener conocimiento de los medios que Dios empleará para la reconstrucción. Aquí podremos solamente hacer una

referencia a ello, pero en la Biblia, y en el libro titulado *Reconciliación,* se explica todo esto, y todos deberían aprovechar la oportunidad de obtener el conocimiento que imparten.

La promesa de Dios fué: "Y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra." En Gálatas 3:16 se dice que esa simiente prometida es Cristo, es decir, el Ungido Rey de Dios. Con Cristo, y por medio de él, Dios establecerá su reino y traerá lo que tanto necesita la gente, y que colmará todo legítimo anhelo.

La Biblia contiene muchas profecías concernientes a la recontrucción del mundo. De esto se deduce que hubo un día en que el hombre gozó de una condición mucho más feliz de la que hoy experimenta. La prueba bíblica es al efecto de que en el Edén el hombre era perfecto y que le fué dado el dominio sobre todas las cosas de la tierra. A causa de que el hombre violó la ley de Dios perdió su dominio, fué expulsado de Edén, y quedó sujeto a enfermedades y muerte. Los hijos de Adán vinieron a la vida después de su condena, y como él era ya imperfecto y pecador, ellos así nacieron. En Romanos 5:12 está escrito que a causa del pecado de Adán sus hijos nacieron pecadores. Por siglos la raza humana ha estado sufriendo opresión, enfermedades y muerte. La reconstrucción, por lo tanto, da a entender la restauración de la humanidad a la condición de felicidad, paz y vida, haciendo la tierra un lugar apropiado para vivir. Es preciso que haya una base para esa reconstrucción. Dios no podía

perdonar al pecador por cuanto el hacer tal cosa anularía su misma sentencia. Sin embargo, le era posible proveer otro hombre perfecto que voluntariamente tomará en la muerte el lugar del pecador. Esto fué lo que Dios hizo, y concerniente a ello se dice en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna."

No existía un solo hombre perfecto que pudiera redimir a sus semejantes. Para hacer frente a esta contingencia Dios envió del cielo a su amado Hijo, quien fué hecho hombre, y cuando llegó a la mayoría de edad era físicamente perfecto y también perfecto conforme a la ley. En ese entonces Jesús se comprometió a hacer la voluntad de Dios, la cual, con respecto a él era que muriera en sustitución de Adán, suministrando de este modo las bases para la liberación de la raza humana fuera de la muerte y sus efectos, y abriendo el camino para la reconciliación del hombre con Dios y para la reconstrucción del mundo. En 1 de Pedro 3:18 está escrito que Jesús murió como hombre y que fué levantado de entre los muertos como criatura espiritual, llegando de esta manera a ser el Redentor del hombre y el legítimo Rey del mundo. "Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble tanto de lo celes-

tial, como de lo terrenal y de lo que está debajo de la tierra [véase la nota marginal]; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre."

El divino Jesucristo está por lo tanto investido con el pleno poder y autoridad para salvar a la humanidad totalmente, y para restaurar del todo a los que creen en él y le obedezcan.

Cincuenta días después de la resurrección de Jesús los apóstoles se juntaron en Jerusalem, en el día del Pentecostés. Ese día marcó el tiempo en que sus discípulos comenzaron a entender y a apreciar lo que significaba la restitución o reconstrucción. Movidos por el espíritu de Dios ellos dijeron el significado a la gente, y en Hechos 3:20, 21, en conformidad con esto, y refiriéndose a Dios, leemos: "Para que él envíe aquel Mesías, que antes ha sido designando para vosotros, es decir, Jesús; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todos las cosas, de lo cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad."

En ese entonces Jesús se encontraba en el cielo y sus actividades deberían concretarse al cielo hasta el tiempo de su segunda venida y el comienzo de la restauración. Después de la muerte de los apóstoles se introdujeron muchos errores por medio de los cuales la verdad fué obscurecida y los cristianos profesos quedaron en tinieblas y en ignorancia de muchas de las verdades fundamentales. Entre estos errores señalados por el clero se encontraba el de que todos los buenos van al cielo al tiempo de morir

y que los inicuos van al tormento eterno. Nada se decía con respecto a si algunos quedarían en la tierra. Los hechos muestran ahora, en armonía con la profecía, que en el año de 1875 de la era cristiana el Señor comenzó a restaurar la verdad a sus seguidores. Entonces se dieron cuenta de que solamente unos cuantos van al cielo, y que la esperanza de la gente en general es la restauración a la vida y a la felicidad en la tierra. Estas grandes verdades han sido enseñadas a la gente por unas cuantas personas desde esa fecha en adelante, a pesar de la oposición del clero.

La segunda venida del Señor, el fin del mundo, y el establecimiento del reino de Dios han sido las cosas mas deseadas por los verdaderos cristianos. El año de 1914 marca el fin del mundo, la segunda venida del Señor, y el comienzo de su poder real. Todos los hechos y las Escrituras prueban que la gran batalla del Armagedón se luchará en el cercano futuro y que resultará en el completo exterminio en la tierra del inicuo dominio de Satanás, siguiéndose inmediatamente la gran tarea de reconstrucción. El saber esto trae gozo a los que desean ver en la tierra el predominio de la justicia, y a todos disfrutando paz.

La primera epístola de Timoteo, capítulo dos, versículos tres al seis, dice que Dios quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad por medio de Cristo y de su reino. El sacrificio de Jesús proveyó salvación para todos, mas esta salvación es una dádiva de Dios que nadie puede aceptar a menos de que co-

nozca la oferta. Por eso se hace indispensable que se dé a saber la verdad a la gente. La orden de Dios es que los fieles seguidores de Cristo Jesús sean sus testigos, dando testimonio a todos concerniente a la salvación y reconstrucción. En Isaías 61:1-3 la comisión a cada uno de los verdaderos seguidores de Cristo se presenta, indicándose que deben predicar las buenas nuevas, hablar del día de juicio de Dios, y vendar a los quebrantados de corazón, consolando a todos los que lloran. En obediencia a los mandamientos de Dios, en los últimos años se han publicado muchos libros, que en lenguaje claro señalan estas grandes verdades, ahora entendibles. Entre estos libros está el titulado *Reconciliación*. Este presenta los textos bíblicos que prueban y explican la filosofía del sacrificio de rescate, la manera en que la iglesia había de ser escogida, la tarea que ésta debe llevar a cabo ahora, la resurrección de los muertos, la regeneración del hombre, y la reconstrucción del mundo. Algunas personas dedicadas por completo a Dios han desplegado y despliegan mucha diligencia en llevar estos libros a manos de la gente para que todos puedan obtener el conocimiento de la verdad. Era de esperarse que Satanás usara cuanto medio estuviera a su alcance para impedir que la gente obtuviera este precioso conocimiento, mas habiendo llegado el debido tiempo de Dios para que todos conozcan la verdad, nada podrá impedir el que llegue a todos.

En Hechos 17:31 está escrito que Dios ha señalado un día o período de tiempo en el que

juzgará al mundo en justicia por medio de Jesucristo. No podría haber juicio sin proceso, y no podría haber proceso sin que los procesados tuvieran conocimiento de ello. Por eso las Escrituras nos muestran que todos los muertos serán traídos nuevamente a la vida y que se les dará el conocimiento de la verdad junto con la oportunidad de obedecerla y obtener por ello la bendición de Dios. Por esta misma razón Jesús dijo (Juan 5:28, 29) que todos los que están en sus tumbas, incluso los malos, saldrán, teniendo entonces un examen de causa y la correspondiente sentencia. El tiempo de ese juicio y sentencia se señala en 2 Timoteo 4:1 con las siguientes palabras: "Cristo Jesús, el cual juzgará a vivos y muertos, al tiempo de su aparecimiento y de su reino."

Esto significa que el establecimiento del reino de Cristo marca el comienzo del tiempo de la reconstrucción o restitución. Ese será un feliz tiempo para todos. Por muchos siglos la humanidad ha estado cegada a la verdad, a causa de la influencia de Satanás ejercida por mediación o conducto de hombres hipócritas que reciben el nombre de ministros o clérigos. En Isaías capítulo 25, el Señor indica que cuando el reino sea establecido, se quitará de los ojos de la gente el velo de la ignorancia que los cubre. Dios les dará la verdad y limpiará las lágrimas de sobre todos los rostros.

El sacrificio de Cristo proveyó la salvación para todos, es decir, para los que aún están en la tierra, y para los que han muerto. Todos ellos tendrán la oportunidad de allegarse a la

organización de Dios que recibe el nombre de Sión y de la cual Jesús es la Cabeza, y si son obedientes recibirán las bendiciones del Señor. En conformidad con esto aparecen las siguientes palabras en Isaías 35:10: "Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo recibirán, y huirán el dolor y el gemido!"

Por medio del profeta Isaías el Señor compara la reconstrucción con una gran calzada. El camino para volver a Dios será tan amplio que nadie podrá dejar de percibirlo. Nada se permitirá en él que impida el conocimiento de la verdad, y todos los que diligentemente busquen el hacer lo justo, no importa lo imperfecto que sean, serán limpiados, y plenamente restaurados. El lenguaje profético es: "Y habrá allí una calzada, y camino, que será llamado camino de Santidad: no lo transitará el inmundo; sino que él mismo [el Señor] estará con ellos; el que anduviere por este camino, por lerdo que sea, no se extraviará."

La Biblia declara que el tiempo de la reconstrucción abarca un período de mil años durante los cuales todos tendrán la oportunidad de conocer a Dios y a Cristo, y la de obedecer y vivir. Los que voluntariamente se nieguen a obedecer, no serán torturados por toda la eternidad, más serán destruídos. Los que obedezcan serán restaurados a la perfección humana, y al final de ese período de tiempo la tierra se encontrará habitada por una raza perfecta y feliz. Toda esa gloriosa tarea la llevará a cabo

Dios por medio de Cristo Jesús, y concerniente a ella y a sus resultados leemos en Apocalipsis 21:4, 5: "Y limpiará [Dios] toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya. Y aquel que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!" La tarea de reconstrucción será el cumplimiento de la promesa hecha por Dios, y evocará de toda la creación eternas alabanzas a su nombre.

Paz y Prosperidad para la Gente

JEHOVA, el Creador del cielo y de la tierra, es el Dios de paz. El dió a su amado Hijo el nombre de Príncipe de Paz. La tierra es de Jehová y todo lo que en ella hay. Dios hizo la tierra para el hombre y el hombre para la tierra, y es su propósito que el hombre obediente goce de los frutos de su trabajo en la tierra. La condición normal del hombre por tanto es paz y prosperidad.

En la actualidad la gente se encuentra en una condición bastante difícil. Las condiciones antes de la Guerra Mundial eran ya malas, pero ahora, después, han empeorado. El crimen y la pobreza van siempre en aumento y las naciones se preparan para la guerra. Unos cuan-

tos hombres en extremo egoístas trafican con el fruto del trabajo de otros hombres y se hacen ricos en tanto que las masas se hunden más en el fango de la miseria. La carga de los impuestos, intereses sobre hipotecas, y el costo de la vida siempre van en aumento y pesan duramente sobre la gente. El temor y la perplejidad asedian a los gobernantes, y en sus esfuerzos por prepararse para la guerra y por su propia preservación, aumentan la carga y la angustia de la gente. Esta condición se describe muy bien por las palabras de Jesús en Lucas, capítulo veintiuno: 'Sobre la tierra perplejidad de hombres a causa de las cosas que han de venir sobre la tierra.' Jesús declaró que estas condiciones existirían al fin del mundo. Los hechos indiscutibles y el testimonio de la Biblia demuestran que vivimos en ese tiempo; por tanto la gente debe poner atención a lo que en la Biblia se dice respecto a estas condiciones y lo que el porvenir traerá al hombre.

Hay una razón para esta infeliz condición de la gente, y también hay un remedio eficaz y perdurable. En su estado original el hombre era feliz, lleno de salud, perfecto, y estaba en paz con todos. A causa de su voluntaria violación a la ley de Dios, el hombre perdió el derecho a la vida y a las bendiciones que resultan de la vida perfecta. La rebelión de Satanás el Diablo, quien había sido puesto a cuidar al hombre, condujo al hombre perfecto al pecado, siendo su resultado el sufrimiento y la muerte. Satanás implantó la contienda y el homicidio en las mentes de los hombres y por muchos siglos la

tierra ha sido manchada con la sangre del hombre derramada injustamente. Satanás ha usado a hombres egoístas para edificar una organización gigantesca por la cual la gente ha sido oprimida. Satanás ha fomentado la guerra entre las gentes y ha quitado la paz de la tierra.

Jehová determinó cierto tiempo en el cual no intervendría con Satanás ni tampoco con el curso egoísta e inicuo del hombre. Dios declaró que ese período sin interrupción duraría hasta la vuelta de Cristo y de su reino, y hasta que llegara el punto culminante en los asuntos del mundo. Satanás es el gobernante invisible o dios de este mundo, y todas las naciones de la tierra están sometidas a él. Cualquier esfuerzo para establecer un gobierno de paz tiene que fracasar. Los poderes comerciales y políticos del mundo prometen la paz eterna, y el clero hace mucho alarde de sus declaraciones de que esos elementos tienen el poder para establecer la paz y la seguridad, y que la Liga de Naciones dará esa seguridad. Dios dice en su Palabra en 1 de Tesalonicenses 5:3: "Cuando los hombres estén diciendo: ¡Paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está en cinta; y no podrán escapar." Que la gente determine si desea oír a hombres egoístas o creer a las palabras del Señor.

La paz vendrá a las gentes de la tierra solamente por conducto del reino de Dios bajo Cristo. Primeramente destruirá al gobierno inicuo a fin de que resulte la paz. Por tanto dice Dios por conducto del salmista en el Salmo dos:

'Cristo quebrantará a las naciones con vara de hierro; como vaso de alfarero las desmenuzará.'

Cuando la iniquidad sea barrida por medio de la batalla de Armagedón, entonces se establecerá la paz eterna, porque Dios ha dado su palabra que Cristo regirá y que su gobierno dará al hombre paz perdurable. Por medio del profeta Isaías, capítulo nueve, dice Dios concerniente a Cristo y su gobierno: 'El dominio estará sobre su hombro; y será un maravilloso consejero, y será llamado Padre del siglo eterno y Príncipe de Paz; y del aumento de su gobierno y de su paz no habrá fin.'

¿Por qué han de prestar los hombres su atención a las vanas palabras de hombres arrogantes, ebrios con el poder de este mundo y cegados por Satanás, el enemigo común, cuando hablan acerca de cómo se establecerá la paz en la tierra? Ha llegado el tiempo en que la gente debe prestar atención y obedecer la palabra del Dios Eterno. Cuando Cristo nació en Belén, Dios hizo que sus ángeles hicieran la siguiente promesa profética al hombre: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz; y buena voluntad entre los hombres." Esa promesa de paz eterna de seguro se cumplirá por conducto de Cristo Jesús y de su reino.

Por medio del profeta (Zacarías 9:10) Jehová dice con respecto a Cristo Jesús, el Rey, que destruirá el equipo de guerra usado por las naciones y entonces hablará paz a las gentes, y su dominio será de mar a mar y hasta los confines de la tierra. Entonces y solamente entonces, comprenderá la gente que tan sólo el

reino de Dios puede conceder su sincero deseo. Dios hace las siguientes promesas a la gente por conducto de su profeta (Miqueas 4:3,4) con respecto al fin de las contiendas y el reinado de paz y prosperidad:

"Y juzgará entre muchos pueblos y reprenderá a fuertes naciones hasta en tierras lejanas, y ellos forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentará cada cual debajo de su parra y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho."

La paz perdurable y la prosperidad van de brazo y serán gozadas por la gente porque Dios lo ha prometido. Pero la gente debe obtener algún conocimiento de esto para poder recibir y gozar de las bendiciones que Jehová tiene para ellos. Es la voluntad de Dios, según se expresa en la Biblia, que se lleve a cabo en la actualidad una campaña educativa entre las naciones a fin de que la gente tenga la oportunidad de conocer la verdad. Por tanto, en obediencia a este mandamiento, hombres y mujeres van a las casas de la gente llevando el mensaje por medio de la página impresa para que tengan conocimiento de lo que está por suceder. No son agentes de alguna organización terrestre, sino humildes testigos de Jehová. Al obtener el conocimiento de lo que los libros contienen cesará el temor y la angustia de los que oyen, y estarán debidamente preparados para hacer frente a las condiciones del día. El men-

saje que estos hombres y mujeres llevan no es propaganda alguna, como el enemigo quiere hacer creer. Se trata solamente de un esfuerzo para que la gente obtenga la información que tanto necesita en este tiempo de perplejidad. Para el bienestar general, aconsejo a aquellos que reciben a los testigos que oigan brevemente lo relativo a los propósitos de Dios concerniente a las gentes de la tierra.

Cristo reinará con poder ilimitado, y todo este poder se usará para el bienestar general. Su gobierno llevará a cabo una gran obra de reconstrucción y pondrá en producción todo el terreno inculto y el desierto florecerá como la rosa. La gente estará segura en su libertad y en sus propiedades y se sentirán estimulados para hacer lo que es justo. Un gobernante se hace digno de encomio cuando todos sus esfuerzos se dirigen hacia el bienestar general de la gente. En Proverbios catorce Dios pone esta máxima en las siguientes palabras: "En la abundancia de la gente está la gloria del rey, pero en la escasez del pueblo está la ruina del príncipe." De nuevo, en Proverbios, capítulo veintinueve, dice: "Cuando se aumentan los justos, se regocija al pueblo; mas cuando gobierna el inicuo el pueblo gime."

Con respecto al reino de Dios bajo Cristo está escrito en la profecía de Isaías que el Rey reinará en justicia y fallará con rectitud por los mansos de la tierra. Esto es una garantía de que aun los pobres tendrán una oportunidad imparcial. Bajo los actuales gobiernos injustos, no tienen oportunidad los pobres. Un pobre usa



Cada cual debajo de su parra e higuera — Página 15

todos sus ahorros para hacer el primer pago en la construcción de una casa donde espera vivir en paz y contentamiento. Se le obliga a dar una hipoteca por su casa y a que pague intereses exhorbitantes, y además crecidos impuestos. En los tiempos de escasez el que tiene la hipoteca quita la casa al pobre y éste se queda en la calle con su familia sufriendo por falta de alimento y de hogar. Esto no será posible bajo el justo gobierno de Cristo por cuanto Dios ha prometido, según lo leemos en Isaías 65:22, 23: "No edificarán para que otro habite; no plantarán para que otro coma; . . . no trabajarán en vano ni darán a luz para perturbación."

Los Estados Unidos poseen mayor riqueza material que cualquier otro país en la tierra; y sin embargo, hay millones sin empleo, niños sufriendo hambre, y hay mucho sufrimiento. Lógicamente se deduce que hay algo radicalmente malo. El entero sistema de gobierno es malo porque los hombres son imperfectos y Satanás ha extraviado a la gente y la ha oprimido. Bajo el justo gobierno de Cristo los representantes visibles de su gobierno en la tierra dirigirán a la gente en el camino de la prosperidad y de la abundancia, y nadie sufrirá hambre. En Isaías 25:6 Jehová prometee que durante ese gobierno hará para todos los pueblos una fiesta de cosas ricas. Entonces la gente hará a un lado el egoísmo y aprenderá a honrar a Jehová; y ¿cuál será el resultado? La contestación se da en Proverbios, capítulo tres, en las siguientes palabras: "Honra a Jehová con tu hacienda, y con lo mejor de tus productos; así

se henchirán tus graneros de abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto."

Todos los que piensan sincera y sobriamente, comprenden que la presente infeliz condición no puede ser remediada por el hombre. Los siglos de experiencia pasada demuestran que para el hombre esto es imposible. Cuando obtenemos el conocimiento de la razón para estas condiciones angustiosas y del remedio de Dios, entonces podemos ver fácilmente que la única manera para que se establezca la paz y la prosperidad en la tierra es por medio del establecimiento del reino de Dios bajo Cristo. Nunca en la historia del hombre ha sido tan importante como es en la actualidad el que la gente conozca la verdad, y por esta razón Dios bondadosamente ha provisto los medios para que se lleve a cabo una campaña educativa entre las naciones de la tierra. Que la gente aprenda la verdad tal como se expone en la Palabra de Dios, y seguramente que descanzarán de las cargas mentales que la agobian en la actualidad. La gente recibirá el amor y la misericordia de Dios durante el reino de Cristo, y serán benditos con paz perdurable y abundancia de prosperidad. Concerniente a ese reino, en el Salmo ochenta y cinco se ponen como en labios de la gente las siguientes palabras: "La misericordia y la verdad se encontraron; y la justicia y la paz se besaron; la verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Así mismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto. La justicia irá delante de él, y nos pondrá en el camino de sus pasos."

Sabiendo que todo se cumplirá durante el reino de Dios, sus testigos, según el Salmo noventa y seis, dicen: "¡Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad! ¡temblad delante de él, moradores de toda la tierra! Decid entre las naciones: ¡Jehová reina! también el mundo será establecido; no será movido: él juzgará a las naciones con justicia."

La Tierra Hecha Gloriosa

DIOS creó la tierra muchos siglos antes de formar al hombre. Como prueba de que Dios algún día había de usar la tierra para su gloria, está el hecho de que al tiempo de poner los fundamentos de ella congregó en asamblea a la creación celestial y le informó de su propósito. Impresionados hondamente con el glorioso proyecto, las dos "estrellas de la mañana", el Logos y Lucifer, cantaron un dúo a la gloria de Dios, y todo el ejército celestial prorrumpió en voces de alegría. Siglos después a Jehová plugo que Job hiciera un registro de estos hechos para beneficio del hombre. En el curso del tiempo Dios creó al hombre sobre la tierra y luego hizo que el profeta Isaías escribiera: 'Yo he hecho la tierra y puesto al hombre sobre ella; la he formado para ser habitada.'

Dios hizo el Edén y colocó allí al hombre perfecto. Como prueba de que ninguna otra parte de la tierra estaba acabada entonces, Dios dijo

a Adán cuando lo expulsó del Edén: 'La tierra está sin acabar por causa tuya.' El hombre imperfecto halla empleo y trabajo para su propio provecho en sus intentos de cultivar y hermosear la tierra. Algunas partes de ella, por gracia de Dios, han sido embellecidas, pero la mayor parte es todavía estéril y no lleva ningún fruto. A Dios le ha placido desarrollar la tierra por medio de un proceso gradual.

Desde que Jesús resucitó y ascendió al cielo, el grande evento que los cristianos han esperado ha sido su segunda venida y su reino. En años recientes, en cumplimiento de la profecía, han aparecido hombres jactanciosos, amadores de sí mismos y blasfemos del nombre de Dios, pretendiendo ser prominantes maestros de la Biblia. Algunos de ellos, pretendiendo representar a Dios y a Cristo sobre la tierra, jactanciosamente afirman que el hombre hará lo que únicamente Dios ha prometido hacer y que puede hacer. Uno de estos hombres jactanciosos, cuya voz se hace oír por todo el país, en un reciente discurso dijo: 'No estamos listos todavía para la segunda venida de Cristo. La tierra es todavía un planeta joven y debe ser preparado para su segunda venida. Vistamos la tierra con la gloria de Dios representada por los progresos morales del hombre; entonces puede venir Cristo.' Tales palabras deben sonar al Señor como el ruido vacío de un címbalo roto. Aun para el hombre ordinario las palabras jactanciosas no tienen ritmo ni razón. Los progresos morales del hombre durante los 6,000 años pasados equivalen a muy poco o casi nada.

La condición moral del mundo en el tiempo presente está a un nivel más bajo que nunca antes. En muchos respectos ha habido un movimiento retrógrado en vez de un movimiento progresista durante los últimos años. Hombres valientes y honrados han intentado formar buenos gobiernos, y hoy solo quedan ruinas como testimonio de sus débiles esfuerzos y de su eclipsada gloria. Muchas organizaciones religiosas han salido al frente, pretendiendo reformar y moralizar las naciones de la tierra; pero han fracasado por completo.

Los Estados Unidos van a la vanguardia de las naciones en muchos adelantos materiales, y sin embargo su último presidente con mucha verdad dijo: "Relativamente, la vida y la propiedad en los Estados Unidos carecen de seguridad más que en cualquier otro país civilizado del mundo." Durante los veinte años pasados los registros oficiales muestran que el crimen ha aumentado en los Estados Unidos un trescientos cincuenta por ciento. La imposibilidad de legislar la parte moral del pueblo ha sido plenamente demostrada por el abortivo intento de poner en vigor la prohibición. Bandoleros, ladrones y asesinos invadieron el país, y la degeneración moral de la juventud probablemente nunca había estado a un nivel tan bajo como lo está hoy. Estas cosas son un testimonio elocuente de que la pretensión humana de engalanar la tierra con progresos morales del hombre es no solamente jactanciosa sino peor que inútil.

La persona que honrada y sinceramente de-

sea ver la tierra como un lugar de gloria y hermosura, donde la moralidad y la justicia reinen, debe desde ahora cesar de prestar atención a las palabras jactanciosas de los hombres y ponerla toda en la infalible Palabra de Dios. El poder de Jehová no tiene límites, y su propósito se cumplirá para su honor y su gloria.

Por boca de su profeta Isaías dice Jehová: "El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies." (Isaías 66:1) Y en el capítulo 60:13, dice: "Haré glorioso el lugar de mis pies." El jardín del Edén era perfecto y glorioso, porque el registro divino indica que en el jardín crecía toda cosa agradable a la vista y buena para comer. Si el primer hombre hubiera sido completamente obediente y leal a Jehová, sin duda Dios le hubiera mostrado cómo hacer la tierra bella y gloriosa, por cuanto está escrito en Génesis que Dios dijo al hombre: "Sed fecundos y multiplicaos y enchid la tierra y sojuzgadla." Esta autoridad implica que Dios hubiera suplido al hombre con el conocimiento apropiado para conseguir ese fin. Si el hombre hubiera seguido ese curso y su descendencia hubiera permanecido en armonía con Dios, al debido tiempo la tierra habría sido acabada y revestida de la gloria y la hermosura de Dios, y el hombre perfecto hubiera tenido que ver con ello.

El hombre perdió estos privilegios y bendiciones a causa de su propio mal proceder. Toda su descendencia, por herencia, ha nacido en pecado y ha sido formada en iniquidad, siendo por esa razón imperfecta. Dios nunca ha co-

misionado al hombre para que haga la tierra un lugar glorioso ni nunca lo hará. Habiendo expresado su propósito de hacer la tierra un lugar glorioso, Dios lo hará por medio de su instrumento escogido, Cristo Jesús. En 1 Corintios, capítulo quince, con toda claridad se dice que el segundo Adán, Cristo Jesús, es quien ha sido revestido de toda autoridad y poder, én el cielo y en la tierra, para llevar a cabo el propósito de Dios. Jehová ha hecho a su amado Hijo "el heredero de todas las cosas", lo cual incluye la tierra. Lo ha hecho el Oficial Ejecutivo que pondrá en operación su voluntad, y eso incluye hacer de la tierra un lugar glorioso.

Hace aproximadamente 1,900 años que Cristo por medio del derramamiento de su propia sangre proveyó la redención del hombre. Ahora viene la segunda vez en gloria y poder con el fin de librar y restaurar al hombre y a hacer para el hombre un lugar glorioso en la tierra. Es una regla sin excepción que cuando se desea levantar un edificio nuevo y hermoso se limpia primeramente el terreno quitando todo lo viejo. Antes de que el Señor revista la tierra con la belleza y la gloria de Dios, primeramente destruirá y por completo quitará el edificio que Satanás y sus agentes han construído y que en el tiempo presente es disforme y horrible ante los ojos de los que aman la justicia. La gran batalla del Armagedón, que está muy próxima, limpiará el terreno para dar lugar a la erección de un edificio bello y glorioso para el beneficio del hombre y para el honor de Dios.

Por toda la tierra aparecen las horribles tumbas de millones que han muerto. El hombre ha hecho esfuerzos porque estas tumbas aparezcan agradables; pero la memoria de la muerte que estos monumentos evocan hace del cementerio un lugar de tristeza. Para consuelo del hombre las dulces palabras de Jesús suenan a nuestro oído: 'No os maravilléis; la hora viene cuando los que están en sus tumbas serán despertados y saldrán fuera.' Estas palabras de promesa con toda seguridad se cumplirán. Esta es la obra que Jehová hará por medio de Cristo Jesús quien dijo: "Yo soy el viviente, y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén."—Apocalipsis 1:18.

Revestido de autoridad para abrir las sepulturas y levantar a la gente de la muerte, Jesús ahora viene a resucitar y a restaurar a los obedientes y a darles regocijo en su corazón. Una vez más dice en Apocalipsis capítulo veintiuno: 'Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más, ni habrá más gemido ni dolor ni clamor; porque el Señor hace nuevas todas las cosas.' Las fieras de la tierra siempre han sido los mortales enemigos del hombre y lo han hecho su presa, porque Satanás, el Diablo, así las ha enseñado. Al principio todas las bestias del campo y las aves del cielo estaban bajo la supervisión de Lucifer; y cuando se rebeló, viniendo a ser Satanás, las puso en contra del hombre con el fin de reprochar a Dios. Bajo el reino de Cristo, a medida que la reconstrucción progrese, Dios hace la promesa de que hará un pacto con las bestias del campo y con

las aves del cielo, estableciendo paz entre ellas y el hombre. Con referencia a esto está escrito en Oseas 2:18: "En aquel día yo haré un pacto con las fieras del campo, y con las aves del cielo, y con los reptiles del suelo; y quebraré el arco y la espada, y quitaré la guerra de en medio de la tierra; y haré que duerman ellos seguros." Entonces existirán las condiciones descritas por el profeta Isaías en capítulo 11:6-9, en donde se dice que, "habitará el lobo con el cordero, y el leopardo sesteará junto con el cabrito; también el becerro y el leoncillo y el cebón andarán juntos; y un niñito los pastoreará. . . . Y jugará el niño de pecho sobre el agujero del áspid, y el recién destetado pondrá la mano sobre la madriguera de la víbora. No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; por estará la tierra llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren la mar."

Hoy espinas y abrojos estorban la tierra, y Satanás envía ejércitos de insectos que destruyen las cosechas; pero tales condiciones no existirán en el reino de Cristo, porque está escrito en Isaías 55:13: "¡En vez del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán; y será a Jehová para renombre, por señal eterna, que nunca será quitada." Entonces la tierra se verá libre de pestes, aumentando su producción, y la gente se alegrará.

En el tiempo presente hay millones de hectáreas cuadradas cubiertas de arenas ardientes donde ninguna cosa viviente existe. Si estos desiertos fuesen regados, producirían. Dios se encargará de que se rieguen, porque su pro-

mesa, registrada en Isaías capítulo treinta y cinco, es: "Porque revientan aguas en el desierto y arroyos en el yermo. Empero se alegrarán el desierto y el sequedal, y el yermo se regocijará y florecerá como la rosa. Florecerá abundantemente y se regocijará hasta con alborozo y con canciones. La gloria del Líbano le será dada, y la hermosura del Carmelo y de Sarón; los hombres verán la gloria de Jehová y la hermosura de nuestro Dios."

Hoy la gente viaja por tierras desiertas y no puede menos que exclamar: "¡Qué estéril! ¡Cuánto desperdicio de tierra!" No dirá eso para siempre, porque Dios por medio de su profeta Ezequiel, en el capítulo treinta y seis, dice: "Y la tierra que había estado desolada, será labrada; en vez de lo cual había sido una desolación a los ojos de aquel que pasaba. Y dirán las gentes: La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades antes arruinadas y desoladas, están ya fortificadas y habitadas." Las gentes de la tierra verán entonces la obra de Dios y se regocijarán. Apreciando la gente el hecho de que ha sido redimida por el Señor y de que está siendo sanada, y recibiendo las bendiciones de vida, está escrito en Isaías 35:10: "Y los rescatados del Señor volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo recibirán y huirán el dolor y el gemido!"

Es muchísimo mejor que desde ahora deje la gente de prestar atención a la irrazonables y jactanciosas palabras de hombres egoístas,

y vuelva su mente y su corazón al Señor y a su Palabra. Con el fin de ayudar a usted a obtener ese conocimiento, hombres y mujeres dedicados a Dios y a Cristo van con libros que tratan de la "Creación", "Profecía" y "Vida", que explican detalladamente esos puntos, enseñando en qué parte de la Biblia se hallan esas verdades. Abra su mente a la Palabra de Dios y deje que él sea su maestro. Habiendo Dios prometido que él hará de la tierra un lugar bello y glorioso, en donde el hombre restaurado viva eternamente, con toda seguridad cumplirá su promesa. Jehová por medio de su Hijo amado limpiará la tierra de toda injusticia y la hará un lugar de perfección y belleza para el hombre bueno. Que la gente aprenda estas verdades, comenzando por prestar atención, y que dé honor y gloria al Dios Todopoderoso.

La Gloria de Jehová

TODO derecho a la vida procede del Todopoderoso Dios. Las Escrituras enfáticamente afirman que para recibir vida eterna el hombre debe conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Con el fin de que todos los hombres sepan estos hechos y obtengan provecho de ellos, se escribió en Habacuc 2:14: "Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar." Eso significa que algún día el conocimiento de las gentes de la tierra con respecto

a Dios y a su gloria será tan completo que se compara con las profundidades del poderoso océano. Entonces cada persona tendrá una oportunidad de aceptar la vida según las condiciones ofrecidas. Por más de sesenta siglos la gente ha sido tenida en ignorancia acerca de la bondad y de la gloria de Dios, siendo Satanás el principal en poner obstáculos para obtener ese conocimiento. En el tiempo presente en que Dios comienza a levantar la marea de la verdad en la tierra para el beneficio del hombre, los que más acremente se oponen y se esfuerzan por retener a la gente en ignorancia son los guías religiosos del tal llamado "Cristianismo organizado" que fraudulentamente pretenden representar a Dios y predicar su Palabra, pero, en realidad, son agentes de Satanás, el gran enemigo de Jehová. Empero el día de la hipocresía toca a su fin, porque Jehová ha declarado que su verdad barrerá el refugio de mentiras, para que la verdad sea libremente conocida. Los que en el tiempo presente honrada y afanosamente buscan la verdad y se dedican al estudio de la Palabra de Dios son bendecidos con anticipada visión de la gloria de Dios y de las bendiciones que pronto vendrán sobre las naciones de la tierra por medio de la administración de su amorosa bondad.

Nunca antes en la historia del hombre habían sido las condiciones tan favorables como en el tiempo presente para el estudio de la Biblia. Por medio de la palabra profética y del cumplimiento de ella en el tiempo actual, Jehová esta manifestando sus propósitos con res-

pecto al hombre. Por lo tanto está escrito: 'Bendito el hombre que lee y entiende estas cosas.' Jehová es el altruísta; por lo tanto está escrito acerca de él que Dios es amor. Tan luego como el hombre se da cuenta del altruísmo del Todopoderoso Dios, comienza a discernir algo de su gloria. Su exacta justicia, su completa sabiduría, su poder ilimitado y su amor infinito ponen de manifiesto su majestad y su gloria. El hace que todos estos atributos obren juntamente para bien de sus criaturas que le aman y obedecen.

Cuando Dios levantó a su Hijo amado de los muertos, lo exaltó a la más alta posición del universo, le dió un nombre sobre todo nombre, y ordenó que todas las huestes celestiales le rindieran adoración. La orden abarca a toda criatura de la tierra, y el día de seguro vendrá cuando toda criatura que desee obtener vida doblará la rodilla en adoración a Cristo para gloria del Todopoderoso Dios.

Otro título conferido a Cristo por el Altísimo es 'Mi siervo escogido en quien yo me deleito'. El amado Hijo es en todo tiempo fiel y verdadero al Todopoderoso y enérgico en la ejecución de la voluntad de su Padre. Por lo tanto es en verdad el 'siervo escogido de Dios' que deleita el corazón de su Padre en todo tiempo. Asociados con Cristo Jesús y como miembros de la clase del "siervo" estarán aquellos que han seguido fielmente las huellas de Cristo Jesús, incluyendo a los apóstoles y algunos otros. "El siervo" debe siempre estar haciendo la voluntad de Jehová.

A causa de su devoción a Dios y a Cristo, el fiel Juan fué desterrado a la isla de Patmos. En tanto que allí permanecía Dios reveló sus propósitos a Cristo Jesús, quien a su vez hizo que Juan los escribiera al serle revelados en visión. Con toda seguridad era el propósito de Dios que el hombre entendiera algún día el libro del Apocalipsis. Ese tiempo ha llegado, y el significado del Apocalipsis es claro para los que aman a Jehová, lo que constituye otra fuerte prueba de que estamos en el gran tiempo de transición del inicuo dominio de Satanás al justo gobierno de Cristo sobre todos los asuntos de la tierra. El reino de Dios bajo Cristo y el día de liberación ha llegado, poniendo de manifiesto la gloria de Jehová.

Se comprende claramente que Juan, que escribió el Apocalipsis, representó a los fieles seguidores de Cristo sobre la tierra al fin del mundo, tiempo en el que ahora nos encontramos. Es promesa de Dios que todos aquellos que lo aman entiendan en el tiempo presente esa revelación, y una vez que la hayan entendido tienen la obligación de hacerla saber a otros, para que ellos también vean y se pongan de parte del Señor. Los dedicados por completo a Jehová saben que el más grande punto en cuestión delante de toda la creación es la vindicación del nombre de Dios. Se dan cuenta absoluta del hecho de que ha llegado el tiempo en que el nombre y la palabra de Dios serán vindicados. Por lo tanto el profeta se refiere a ellos en Salmo 8:1, 2: "¡Jehová, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra, que

has puesto tu gloria sobre los cielos. De la boca de los pequeñitos, y de los que maman, has ordenado la alabanza, a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo, y al hombre vengativo." En las palabras anteriores se compara a los fieles testigos de Dios como niños, porque todo lo que poseen Dios se los ha dado y es el deber de ellos proclamar lo que Dios les ordena que proclamen; ese todo que poseen es la verdad, y la verdad en todo tiempo pone de manifiesto la gloria del Altísimo. La revelación que Dios dió a Jesucristo se explica en dos libros titulados *Luz*, que son llevados de casa en casa, para que al ser examinados se obtenga la debida información. A continuación se consideran de una manera breve algunos de los hechos contenidos en los libros mencionados y que reflejan la gloria del Altísimo.

Refiriéndose al reino venidero, Juan escribió en el capítulo veintiuno del Apocalipsis: "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado y el mar ya no existe." El cumplimiento de esa visión profética se verifica después de la batalla del Armagedón que pronto será librada. Una vez apagado el fuego de aquella terrible angustia y destruído de la tierra el inicuo dominio, comenzará el aparecimiento de la gloria del reino de Dios bajo Cristo, llenando a su debido tiempo toda la tierra del conocimiento de la gloria del Altísimo. La gente entonces tributará toda su alabanza al nombre de Jehová y a su amado Hijo.

Hace siglos que Jehová hizo que su profeta

Isaías escribiera: "Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y una nueva tierra, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento." Los cielos y la tierra que aquí se mencionan son los mismos que menciona Juan, el escritor del Apocalipsis. Los "cielos" viejos significan el reino invisible de Satanás, y la "tierra" vieja significa la parte visible de la organización de Satanás. Los "cielos nuevos" significan el reino justo de Dios bajo el dominio de Cristo, y la "nueva tierra" significa la gente de la tierra organizada en un gobierno justo, bajo el control de Cristo, el justo Rey de la tierra. Esos cielos nuevos y esa tierra nueva ponen de manifiesto la majestad y la gloria de Jehová, porque son creación de él.

A continuación dice el texto: 'Y el mar ya no existe.' Eso no quiere decir que los océanos se secarán. El Apocalipsis está escrito en lenguaje simbólico, y por lo tanto el "mar" representa la gente de la tierra que está alejada de Dios y es usada por Satanás con inicuos propósitos. De ese mar satánico ha salido el dominio bestial que ha oprimido a los habitantes de la tierra. Pero el Señor ha prometido que esas terribles "bestias" serán destruídas en el Armagedón, lo que significa que todo gobierno inicuo y opresor caerá.

Bajo el reino de Cristo todos los obedientes serán restaurados, en tanto que todos los que persisten en la iniquidad serán destruídos. El resultado neto será la tierra llena de una raza feliz y obediente, sin que nadie vuelva a estar

alejado de Dios, alejamiento que simbólicamente se representa por el "mar". Esa gente feliz reflejará la gloria del eterno Creador, a quien todos conocerán.

Continuando la descripción de la gloria de Dios, el inspirado escritor del Apocalipsis registra las palabras siguientes: "Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo." Una "ciudad" es símbolo de una organización. "La santa ciudad" aquí mencionada es la organización celestial que está del todo dedicada a Dios y a la justicia, estando compuesta de Cristo y sus asociados. Jerusalem es la única ciudad sobre la tierra que ha sido designada como una ciudad santa, debido a que Dios puso allí su nombre. Aquella ciudad de Palestina fué un tipo de la nueva Jerusalem, que significa 'el cimiento de paz y segura habitación para los hombres.' Se describe con doce cimientos, incluyendo, por lo tanto, a todos los que se hallan por completo dedicados a Jehová y a su reino. Es una organización celestial, y por consiguiente su fundador y arquitecto es Dios, según lo declaran las Escrituras. En el lenguaje del profeta Daniel es "arrancada" de la organización universal de Jehová y baja del cielo a gobernar la tierra en justicia.

Hay millones de personas en la tierra que son de buena voluntad y llevan el nombre de cristianos, pero que no tienen el conocimiento de la bondad y gloria de Jehová Dios. Hay un pequeño número de gente del todo dedicada a Dios

que se designan en la Biblia como un "resto", a quienes se les ha asignado la obligación de dar a la gente el testimonio de Jesucristo con respecto a su reino. Esta pequeña compañía llamada el "resto", ve los propósitos de Dios expresados en su Palabra, y la compañía se representa como oyendo la voz de mando que sale del cielo, y con respecto a la cual está escrito: "Y oí una gran voz procedente del cielo, que decía: ¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblo suyo, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!" El "tabernáculo" significa la presencia de Dios con aquellos que se hallan dedicados a él, obedeciendo el mandato de ser testigos suyos. Jehová en el tiempo presente les muestra a estos testigos el significado de las profecías que están en curso de cumplimiento, diciéndoles además: "Cosas nuevas anuncio yo: antes de que salgan a luz, os las hago saber." A esta pequeña y fiel compañía se le ordena anunciar estas buenas cosas a los pueblos de la tierra que quieran dar atención; y este mensaje es para la gloria de Jehová.

El Apocalipsis describe la maravillosa organización, que es el reino de Dios bajo Cristo, y habla de la gloria de Dios, y a continuación explica que en ese reino Dios quitará toda enfermedad, sufrimiento, dolor y muerte, limpiando toda lágrima y haciendo todas las cosas nuevas, hermosas y gloriosas para beneficio del hombre. El conocimiento de Dios continuará en aumento, y de esa manera su gloria aumentará en la tierra.

En seguida el Revelador, dirigido por el Señor, da un mensaje a la clase que constituye su fiel resto y les ordena que lleven ese mensaje a la gente en el tiempo presente, a fin de que sus cargas sean aliviadas y puedan ver algo de la gloria de Dios y las bendiciones que dará a la humanidad. Jehová es el gran Espíritu, y Cristo Jesús es su "imagen expresa"; por consiguiente ambos son designados bajo el título "El Espíritu". Los fieles miembros del cuerpo de Cristo se designan como la "esposa". El mensaje que Dios envió e hizo que Juan escribiera en Apocalipsis 22:17, es el siguiente: "Y el espíritu y la esposa dicen: ¡ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, tome de la agua de la vida de balde!" Esta es la bondadosa invitación para todos los que deseen conocer la verdad. Dirigiéndose a los que constituyen su resto, Jehová dice: 'Vosotros sois mis testigos de que yo soy Dios; id y dad a la gente este mensaje de mis propósitos.' En obediencia a su mandato, una compañía de hombres y de mujeres van de casa en casa dando las buenas nuevas del reino de Dios. Satanás y sus clérigos se oponen tenazmente a esta obra. Eso es de esperarse; pero todo el que ama la justicia no se desaliente por ello. La verdad debe abrirse paso y proclamarse; y por consiguiente no hay ningún poder opositor que pueda parar esta proclamación. Cuando la obra haya terminado, Dios mismo la parará; pero antes de ese tiempo la verdad forzosamente se seguirá proclamando. Esa obra reflejará la gloria de Jehová.

Matrimonio

JEHOVA hizo provisión para el casamiento del hombre y la mujer. Por lo tanto el casamiento es una institución divina, y todo asunto relativo a esto debe solucionarse según la regla marcada en la Biblia. Jehová primeramente creó al hombre y en seguida declaró: 'No es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda idónea para él.' Creó una mujer y la trajo al hombre. En otras palabras, Dios creó al hombre y a la mujer y los juntó para que entraran en relación marital.

A menudo se pregunta ¿Quién tiene autoridad para celebrar ceremonias matrimoniales a fin de que el casamiento del hombre y de la mujer sea propio y correcto? Muchos contestan que el casamiento no es válido a menos que la ceremonia haya sido celebrada por un sacerdote o clérigo debidamente ordenado. Por cuanto la relación marital es de institución divina, la pregunta solamente puede contestarse en conformidad a las Escrituras. Ninguna organización tendría autoridad de poner una regla contraria a la de la Biblia, o que no sea aprobada por la Palabra de Dios. La Biblia no contiene una sola palabra que autorice a un sacerdote, clérigo o ministro de religión alguna para que celebre ceremonias matrimoniales. El asunto se considera aquí desde un punto de visa puramente bíblico.

Nada se indica en el registro bíblico que cuando Dios creó al hombre y luego a la mujer dándola al hombre como compañera haya ha-

bido alguna ceremonia. Evidentemente fué imposible para hombre alguno celebrar aquella ceremonia, por cuanto Adán era el único hombre y Eva la única mujer que había en ese tiempo. En el capítulo dos de Juan se registra que habiendo habido una boda en Caná de Galilea, Jesús y sus discípulos fueron invitados a ella. Pero ninguna palabra se dice en el registro de que Jesús o alguno de sus discípulos hayan celebrado la ceremonia en esa ocasión o en ninguna otra. Lo único que Jesús hizo en la boda de Caná fué proveer el vino que se necesitaba, acto que constituyó el primero de sus milagros. Evidentemente Jesús hizo ese milagro para comenzar a establecer la fe de la gente en él como el Mesías, sin tener nada que ver con las partes contrayentes.

Cuando Jehová organizó a los judíos como nación instituyó el sacerdocio, asignando a hombres que desempeñaran ese oficio. El oficio y servicio de los sacerdotes o ministros tenían que ver con los sacrificios; pero la Biblia no contiene una sola palabra que manifieste que tenían autoridad o deber alguno de celebrar ceremonias matrimoniales. Era la costumbre entre los judíos que cuando alguien pretendía una esposa se valía de algún amigo que actuara por él, y el padre, el hermano o algún pariente cercano actuba en favor de la novia. El "amigo del novio" y el padre, el hermano o el pariente cercano de la novia, arreglaban los términos del contrato. Algunas veces se pedía el consentimiento de la joven; pero muy a menudo era seleccionada y los arreglos se hacían sin tomarle

parecer, aun cuando el consentimiento de ella era obtenido cuando entraba en la relación marital.

Tanto la Biblia como las leyes de las diferentes naciones reconocen el matrimonio como un contrato hecho entre el hombre y la mujer. Juan, que anunció el aparecimiento de Jesús dijo (Juan 3:29): "El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo que le asiste y le oye, se regocija en gran manera a causa de la voz del esposo: este gozo mío, pues, es completo." Por lo tanto la consumación del contrato de matrimonio se manifiesta como un tiempo de regocijo.

El matrimonio de Isaac y Rebeca, según se registra en el capítulo veinticuatro del Génesis, es una sencilla y clara afirmación de lo que constituye el matrimonio a la vista de Dios. Abraham avanzaba en edad y deseaba que su hijo Isaac tomara una mujer por esposa. Abraham comisionó a su siervo para que fuera a su tierra natal en busca de esposa para su hijo Isaac. Como prueba de que debería ser un contrato entre la mujer escogida e Isaac, el siervo de Abraham preguntó qué haría en caso de que la mujer no consintiera, y a esa pregunta Abraham respondió: 'Si la mujer no consiente, tú quedarás libre de tu juramento u obligación.' El consentimiento o voluntad de parte de ambos contratantes, es necesario para consumar el contrato.

Al llegar a Mesopotamia, el siervo de Abraham se puso en contacto con la joven Rebeca, hija del sobrino de Abraham, y por lo tanto pa-

riente de Isaac. Sin duda el Señor había dirigido al siervo de Abraham a aquella casa, porque está escrito en Génesis 24:7: "Jehová, el Dios del cielo . . . enviará su ángel delante de ti, de modo que puedas tomar allí mujer para mi hijo." El siervo de Abraham se presentó al padre y al hermano de Rebeca, y los dos discutieron el asunto del matrimonio entre ella e Isaac. En el registro bíblico se leen las siguientes palabras que demuestran que el consentimiento de Rebeca fué obtenido antes de celebrar el matrimonio: "Llamaron pues a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este hombre? Y ella respondió: Sí, iré. Entonces levantóse Rebeca con sus doncellas, y, montadas sobre sus camellos, siguieron al hombre. De manera que tomó el siervo a Rebeca, y se fué. E Isaac volvía de dar un paseo al pozo del Viviente-que-me-ve: pues habitaba en la tierra del Mediodía; y había salido Isaac al campo a meditar a la hora de la tarde, cuando alzando los ojos miró, y he aquí que venían en camellos. Alzó también Rebeca los ojos y vió a Isaac, y bajóse del camello; porque había preguntado al siervo: ¿Quién es aquel hombre que viene andando por el campo a nuestro encuentro? y habíale contestado el siervo: Aquel es mi señor. Ella pues tomó su velo y cubrióse. Y contó el siervo a Isaac todo lo que había hecho. Y trájola Isaac a la tienda de su madre, y tomó a Rebeca; y ella fué su mujer, y él la amó. Así consolóse Isaac después de la muerte de su madre." (Génesis 24:58, 61-67) Ningún clérigo estuvo presente al celebrarse ese matrimonio: solo las dos partes con-



Tipo de las bodas de Cristo y la esposa Página 42

trayentes; y probablemente el siervo de Abraham presenció el acto.

A su debido tiempo Dios inspiró a Pablo para que escribiera que el matrimonio es un cuadro hermoso de la selección de la esposa de Cristo. En el cuadro anterior Abraham representa Jehová Dios, en tanto que Isaac representó a Jesús el amado Hijo de Dios, y Rebeca, la esposa de Isaac, representó la iglesia, la esposa de Cristo. En 2 Corintios 11:2, Pablo escribió a la iglesia: "Porque estoy celoso de vosotros, con celos de Dios; pues que os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo, cual virgen casta."

Al enviar Abraham a su siervo a escoger la esposa de su amado hijo Isaac representa a Dios enviando a su santo espíritu a la tierra a buscar y a seleccionar de entre los hombres a aquellos que deseen ser la esposa de su amado Hijo Cristo Jesús, a quien Isaac prefiguró.

Abraham no permitió que nadie fuera la esposa de su amado hijo a menos de ser escogida de entre su misma parentela. Lo que significa que Dios a nadie escoge para miembro de la esposa de Cristo antes de llegar a ser hijos suyos en Cristo y por lo tanto parientes de él a causa de su consagración, justificación y engendro del espíritu, haciéndoseles en seguida el llamamiento celestial a ser miembros de la esposa de Cristo. A estos alude el profeta de Dios como vírgenes jóvenes, y en el Salmo cuarenta y cinco leemos lo siguiente: "¡Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre! y así se prendará el Rey de tu her-

mosura; porque él es tu Señor; por tanto inclínate ante él."

En el capítulo veinticinco de Mateo aparece una parábola pronunciada por Jesús, manifestando que la unión de la esposa con el esposo se representa por vírgenes sensatas en espera del aparecimiento del esposo Cristo. (Mateo 25:6, 7, 10) "Mas a la media noche fué oído el grito: ¡He aquí que viene el esposo! ¡salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas. . . . Y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas." Las bodas de Cristo con la iglesia, por consiguiente, son el resultado de un pacto o contrato hecho en todas sus partes y cumplido al pie de la letra. No hay ninguna intervención de una tercera parte como un sacerdote o clérigo. Tampoco hay una tercera parte en el contrato o pacto entre el hombre y la mujer antes del casamiento. Cada uno toma la solemne obligación, y cada uno debería cumplir fielmente el contrato. Así como las bodas siguieron inmediatamente después de la consumación del contrato, así inmediatamente después de las bodas de Cristo y la iglesia sigue un tiempo de fiesta y regocijo.

La ceremonia matrimonial en la que oficia un sacerdote o un clérigo es enteramente una institución humana. Es una regla religiosa, pero no una regla bíblica. Los judíos practican una clase de ceremonia, los católicos otra y los protestantes otra. Ninguna de ellas podría proceder de Dios, y en realidad, ninguna de ellas procede de él.

¿Por qué entonces acostumbra la gente le celebración de la ceremonia matrimonial por un clérigo? Tal es la regla de la iglesia y así se acostumbra entre la gente. Además, la ley de las varias naciones provee que una ceremonia matrimonial puede ser legalmente celebrada por ciertos oficiales judiciales, como un magistrado o un juez. ¿Luego es impropio que un sacerdote católico o un ministro protestante celebre una ceremonia matrimonial? Es propio ante la ley, porque ella así lo provee; pero no es un requisito bíblico. El verdadero matrimonio se efectúa cuando el hombre y la mujer consienten en él y luego proceden a llevar a cabo el contrato. La ceremonia matrimonial celebrada por algún clérigo o autoridad judicial no añade ninguna virtud ni quita algo al contrato. Dios mismo hace la provisión para el parentesco y dota al hombre y a la mujer con la autoridad para entrar en el contrato matrimonial y cumplirlo.

Por consiguiente, un matrimonio a la vista de Dios puede definirse correctamente como un contrato o convenio entre el hombre y la mujer para convertirse en esposo y esposa, contrato cuyas condiciones deben ser cumplidas plenamente por las partes contrayentes. Un matrimonio legal es un contrato celebrado entre un hombre y una mujer para convertirse en marido y esposa, celebrándose una ceremonia en presencia de testigos por alguien que está autorizado para celebrar matrimonios. Tales ceremonias cumplen con la ley del país, y es correcto obedecer la ley cuando la ley del país no entra en conflicto con la ley de Dios. Por cuanto

la ley de Dios no prohibe la celebración de ceremonias, y la ley del país provee que esas ceremonias deben hacerse por una tercera persona, la ceremonia celebrada por la persona que oficie es legal y propia. Se ve, pues, claramente, que la ceremonia celebrada por un juez de paz, magistrado, juez, o cualquiera otra autoridad judicial hace el matrimonio tan efectivo y obligatorio como la celebrada por el sacerdote o clérigo. La cuota impuesta por los últimos es a menudo exhorbitante y es una carga para el pobre.

La relación matrimonial es muy sagrada para depender de unas cuantas palabras pronunciadas por un hombre imperfecto, ya sea sacerdote o autoridad judicial. Es también muy sagrada para ser anulada por el capricho, decreto u opinión de algún servidor de la ley. Fué Jesús quien dijo que el matrimonio es una institución divina (Mateo 19): "Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." La Palabra de Dios es concluyente en este asunto.

La Fiesta

MUCHOS son los hambrientos del mundo en el tiempo presente. Si uno no come, no puede vivir. Multitudes de gente andan en busca de trabajo sin poder hallarlo y se ven forzadas a pedir limosna. En las carreteras hay una constante caravana de hombres jo-

venes y viejos que marchan en busca de trabajo que les proporcione el alimento. Es cosa muy común oír de boca de la madre de familia: "No tengo dinero para comprar alimento, y mi esposo no puede hallar trabajo." Estas condiciones existen por todos los Estados Unidos. Y las condiciones en Europa y en otros lugares son mucho peores. Al mismo tiempo hay abundancia de alimentos en el país, pero no se distribuyen equitativamente, debido a la presente forma egoísta de gobierno. Hay hambre en el país, no por falta de producción, sino por falta de distribución equitativa.

Así como el alimento material es una necesidad corporal, el alimento de la mente es necesario para la salud mental. Las grandes masas no están obteniendo el alimento mental conveniente. Los cines que exhiben películas de explotadores o cuadros semejantes de naturaleza emociante tienen grandes entradas, pero esto no mejora la mente. Una proporción muy pequeña de gente presta atención a los asuntos de más peso que alimentan y edifican la mente. En las iglesias la Biblia se ignora o se repudia deliberadamente y la gente es materialista en ignorancia de esta grande verdad. Estamos en el tiempo predicho por el profeta de Jehová Amós (capítulo ocho) donde se registra: 'Hay hambre en la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la Palabra del Señor.' Hay abundante abastecimiento de alimentos, pero el pobre carece de comida, a causa de los poderes egoístas y opresivos que se ejercen en el mundo. Hay abundancia de verdad en la

Palabra de Dios, pero poca es la gente que se alimenta de ella, debido a la restricción impuesta por hombres que fraudulentamente pretenden ser maestros de la Biblia. Estas cosas son prueba adicional de que estamos en el gran período de transición del reino de tinieblas de Satanás al reino de luz y verdad de Dios. Estos días fueron predichos por Dios con siglos de anterioridad, haciendo que se escribiera acerca de ellos en la Biblia. El profeta Isaías profetizó con respecto al tiempo presente diciendo: 'Tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas las naciones.' Verdaderamente esa afirmación aplica al tiempo presente.

Al mismo tiempo Dios manda a sus testigos a decir a la gente la causa de estos tiempos de angustia y de peligro y a señalarles la verdad que prueba que dentro de poco tiempo la angustia cesará, para dar paso a la paz, a la abundancia y al contentamiento eternos. El Señor manda a sus testigos que proclamen esa buena nueva o evangelio antes de destruir la organización de Satanás en el Armagedón. ¿Cuál es el provecho que resulta en favor de la gente con decirles estas cosas en el tiempo presente? El provecho consiste en que se dan cuenta de que la causa de la angustia presente es que Satanás es y ha sido por largo tiempo el invisible gobernante de este mundo y de que cuando su poder le sea quitado y el gobierno de Dios esté en pleno dominio entonces estas bendiciones les vendrán de Jehová Dios. Estas verdades se deben decir a la gente que desee ponerse de parte del Señor.

Permítaseme hablar acerca de la gran fiesta que Jehová Dios ha prometido hacer para la raza humana. El hecho de que él ha prometido una fiesta es prueba o garantía de que la hará. Dice: 'Me lo he propuesto, y así lo haré. Cumpliré lo que he dicho.' Será una fiesta en la que abunde el alimento material y en la que el alimento de la mente será mucho mayor. Jehová manifiesta claramente cuando será esta fiesta. Tendrá lugar tan luego como su reino de justicia esté en completo control; su Rey está ya sobre su trono; pero antes el Señor destruirá el engañoso y fraudulento dominio de Satanás en la gran batalla del Armagedón, que está muy cerca. Luego hará que se de a la gente un mensaje de verdad en toda su pureza, con el fin de que sepa qué hacer. La gente entonces se dará cuenta de que el reino de Dios está en control de los asuntos del mundo. En su profecía la palabra "montaña" se usa como símbolo del reino de Dios. Cuando el gran príncipe de Paz, el Rey de justicia, Cristo Jesús, esté reinando, se le concederá al mundo esta grande fiesta.

Con respecto a esa fiesta está escrito en Isaías 25:6: "Y en este [monte] hará Jehová de los Ejércitos, para todas las naciones, un banquete de manjares pingües, banquete de vinos sobre las heces; de manjares pingües de mucho meollo, de vinos sobre las heces bien refinados." Nótese que esta fiesta no es para los que han vivido en la abundancia y que han robado al pobre. Los tales no obtendrán ningún provecho. Esta fiesta del Señor será para toda la gente con el fin de que tenga una oportuni-

dad de obrar bien y de alimentarse en la mesa del Rey. No habrá prohibición en vigor, porque la promesa del Señor es que la gente tendrá vino refinado juntamente con su otro alimento. Pero el vino y el alimento serán usados con moderación, porque el mandamiento del Señor es que los hombres sean moderados en todo y no ir al exceso en ninguna cosa. La fiesta continuará, no solo por unos cuantos días, sino que siempre, y todo el que obre el bien podrá estar seguro tanto él como su familia, de que nunca les faltará el alimento, vestido ni casa. Se requerirá de todos cierta cantidad razonable de trabajo, haciendo eso felices a todos; y todos disfrutarán del fruto de su trabajo, alabando a Jehová Dios que es el Dador de toda cosa buena.

La gran fiesta del reino del Señor incluye también abundancia de alimento mental, para que la gente crezca física y mentalmente. Jehová hace la siguiente promesa en Isaías (25: 7): "Y destruirá en este monte [reino] la cobertura de las caras, la que cubre los pueblos, y el cielo que está tendido en todas las naciones." Hay gran cantidad de ignorancia y superstición entre la gente en el tiempo presente. Esta ignorancia se compara a un velo extendido sobre la mente de los hombres para que no puedan ver. Satanás el Diablo ha sido la causa de esta ceguedad o falta de entendimiento de parte de la gente. Satanás y su poder pronto desaparecerán, y entonces la gente, sin obstáculo alguno, verá con claridad el propósito de Jehová Dios y apreciará su bondad hacia ella.

Todas las gentes y naciones de la tierra sa-

brán que Jehová es el único Dios verdadero y el único verdadero y eterno amigo de los hombres. Dios no permitirá ningún falso maestro en la tierra. Todo maestro no enseñará a la gente más que la verdad pura. ¿Qué provecho hay en decir estas verdades en el tiempo presente? El Señor claramente manifiesta que todos los que en el tiempo presente comprenden estas verdades e inmediatamente se pongan de parte de la justicia pasarán con vida a través de la angustia y serán los primeros en participar de esta grande fiesta. Por esta razón Jehová envía a hombres y mujeres, que son sus testigos, de puerta en puerta a decir estas verdades a la gente, y hace que otros testigos suyos escriban libros en los que se enseñan estas verdades con respecto a él.

En los principios de esa grande fiesta del reino las gentes de la tierra querrán saber de sus deudos muertos. La promesa del Señor es que en seguida él despertará a los muertos y les dará una oportunidad de vida. La promesa se halla en 2 Timoteo 4:1 y es que el Señor juzgará a los vivos y a los muertos a su venida en su reino. ¿Cuál será el resultado de esa gran obra de juicio? El profeta contesta en Isaías 25:8: "¡Tragado ha la muerte para siempre; y Jehová el Señor enjugará las lágrimas de sobre las caras, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra! porque Jehová así lo ha dicho."

Una fiesta es un tiempo de regocijo, y la fiesta del Señor será un tiempo de gran regocijo para toda la gente. Todos serán abastecidos

del alimento material necesario, y sus mentes serán continuamente alimentadas con las preciosas verdades que les mostrarán cómo gozar para siempre de las bendiciones de vida. En seguida el profeta de Jehová describe a la gente viniendo a la fiesta, diciendo (Isaías 35:10): "Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo recibirán, y huirán el dolor y el gemido!"

El profeta de Jehová Dios ha descrito las cosas que la gente ha deseado por largo tiempo. Si toda la gente de la tierra supiera qué maravillosas bendiciones tiene Jehová para ellos, con toda seguridad se quitarían una carga de su hombro y se regocijarían. Esta afirmación se prueba con las palabras del profeta de Dios que manifiestan la actitud de la gente cuando participe de la gran fiesta del reino. En Isaías 25:9 está escrito: "Y se dirá en aquel día: ¡He aquí, este es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará! ¡este es Jehová, lo hemos esperado; estaremos alegres, y nos regocijaremos en su salvación!"

Estas maravillosas bendiciones que el Señor tiene en reserva para la gente con seguridad vendrán dentro de poco tiempo. En esta hora de gran angustia ¿quién habría de querer guardar a la gente en ignorancia y ceguedad con respecto a estas bendiciones que les pertenecen? Las Escrituras contestan que Satanás el Diablo, que es el poderoso gobernante invisible del mundo, es quien tiene a la gente en la ignorancia con respecto a estas verdades, haciendo esto

con el fin de alejarla de Jehová Dios. Si se encuentra usted con alguien que intente impedirle que conozca estas grandes verdades, diciéndole que no lea ningún libro que explique la Biblia, podrá inmediatamente darse cuenta de que no se ha encontrado usted con un amigo, sino con un enemigo, no importa quien sea, porque con toda seguridad será un rapresentante de Satanás. Los testigos de Jehová son hombres y mujeres que aman a Dios y que con diligencia se esfuerzan en obedecer sus mnadatos llevando a las gentes estas grandes verdades en este tiempo en que tanto se necesitan. De esta manera predican el evangelio del poderoso reino de Jehová Dios. Cuando esos testigos se acerquen a usted aproveche la oportunidad de examinar las verdades para que vea por usted mismo lo que Dios le tiene en reserva. Esté seguro de que aquí en la tierra, en el reino de Dios, que se está estableciendo, cesará la pobreza para siempre, tomando su lugar la prosperidad y la felicidad que morarán eternamente con la humanidad y la gente aprenderá a alabar el gran nombre de Jehová Dios.

En la comunidad hay hombres que pretenden ser maestros de religión y consejeros espirituales de la gente, que con violencia se oponen al mensaje de verdad que se proclama por medio de esta conferencia, mensaje que se halla más detallado en los libros que se llevan de casa en casa por los testigos de Jehová. ¿Qué razón hay para que alguien se oponga a que estas cosas sean dichas a la gente? ¿Podría resultar algún daño con saber que Dios tiene en reserva

una fiesta para la humanidad doliente? ¿Decir estas verdades a la gente podría resultar en daño alguno en contra de alguna criatura u organización? Sí, puede haber daño en contra de Satanás y su inicua organización, incluyendo a todos sus agentes que oprimen a la humanidad y la mantienen en ceguedad. Satanás se está esforzando desesperadamente por alejar a la gente de Dios, pero no tendrá éxito alguno. La gente de buena voluntad que se pone en contacto con estas preciosas y consoladoras verdades contenidas en la Biblia, y que rinden su devoción a Jehová, esforzándose por hacer el bien, harán daño a Satanás y a su inicua organización.

Por ese motivo Satanás y sus agentes se oponen a la verdad. Esté usted seguro de que un diluvio de verdades se está produciendo, y sería más fácil para los opositores barrer el agua del océano con una escoba que impedir el avance de la verdad. Dios hará que la verdad se diga a la gente para que se dé cuenta de que él es el Supremo y sepan el camino de la vida eterna.

Entendiendo la Biblia

POR MUCHOS siglos la Biblia ha sido un misterio y muy pocos entienden mucho de ella. Si la Biblia es la Palabra de Dios para la instrucción del hombre en justicia, ¿por qué entonces todos los hombres que han dese-

ado obrar bien no la han entendido? ¿Por qué ha sido interpretada tan diversamente por los hombres? Estas preguntas hallan su plena contestación en la Biblia misma y será de mucha ayuda para quienes las consideran cuidadosamente. La Biblia expone dos razones por las que claramente muy pocos la entienden.

Tenemos la prueba indisputable de que la Biblia es verdadera, porque Jesús habló con autoridad respecto de ella diciendo: 'Es la verdad.' También tenemos el testimonio positivo de Jesús de que Satanás el Diablo es mentiroso, recurriendo siempre a mentiras en su esfuerzo de alejar a la gente del conocimiento de la verdad. Satanás es opositor a Dios y de la verdad, y de esto se deduce que hace todo lo que está de su parte para mantener a la gente en ignorancia con respecto al contenido de la Biblia. Jesús, el más grande exponente de la verdad que se haya conocido, declaró que Satanás nada tenía que ver con él, y que era su enemigo porque hablaba la verdad.

En la historia temprana del hombre Satanás el Diablo indujo al hombre a establecer una religión falsa, con el fin de cegarlo a la verdad, impidiéndole conocerla. Los hombres organizaron gobiernos, y todos esos gobiernos tenían alguna clase de religión; y la gente, cediendo a la sutil influencia de Satanás y sus agentes, fácilmente sucumbieron a esa influencia. Por lo tanto está escrito en 1 de Juan 5:19 que todo el mundo yace bajo el dominio del maligno. Cediendo a su influencia, la gente sería retenida en la ignorancia de la Palabra de Dios.

En prueba de esto está escrito en 2 Corintios 4:3, 4: "Pero si todavía nuestro evangelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo el cual es la imagen de Dios." Esta es una de las pruebas de peso que la Biblia da como causa de que pocas personas entiendan lo que ella enseña.

El mundo está bajo la influencia de Satanás y por largo tiempo ha estado en tinieblas. Cristo Jesús ha sido y es la luz del mundo; pero si los hombres son alejados de Cristo Jesús, necesariamente andan en tinieblas. Según el texto citado, Satanás ha puesto un velo a la verdad con el fin de que la luz con respecto a Cristo Jesús, el Salvador del mundo y justo Rey, no pueda ser conocida por aquellos que cedan a la influencia de Satanás.

A través de la era cristiana, sin embargo, Dios ha provisto el medio para que los que con diligencia busean la verdad entiendan las enseñanzas fundamentales de la Biblia. En 2 Timoteo 3:16, 17, está escrito: "Toda Escritura es inspirada divinamente por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando bien preparado para toda buena obra." Se deduce, pues, que uno debe ponerse de parte de Dios y dedicarse a Jehová, si es que quiere entender la verdad. En apoyo de esta afirmación está escrito, en 1 Corintios 2:14, 10: "Pero el hom-

bre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente. Pero a nosotros nos las ha revelado Dios por medio de su Espíritu; porque el Espíritu escudriña todas las cosas, y aun las cosas profundas de Dios."

Si un hombre es educado en un seminario teológico y adquiere título de "Doctor en Divinidad", ¿no es eso una prueba de que entiende las Escrituras? De ninguna manera, porque primero debe estar dedicado a Dios. Un título conferido a un hombre nunca prueba que lo merece. Si en un colegio se enseña a los estudiantes la doctrina de la evolución del hombre, que el sacrificio de Jesucristo no constituye el precio de la redención del hombre, y luego los gradúan con el título de "D.D." y sostienen y apoyan las doctrinas mencionadas, tales estudiantes no podrían entender la Biblia, porque no tienen fe en Dios ni en Cristo Jesús. En Hebreos 11:6 está escrito que sin fe nadie puede agradar a Dios, porque es necesario creer que Jehová Dios es galardonador de los que le buscan.

Las Escrituras fueron escritas para instruir al hombre de Dios. Se llega a ser hombre de Dios dándose cuenta de que Jehová es Dios, y que su amado Hijo Cristo Jesús es el Salvador de la humanidad por razón de su gran sacrificio; en seguida el hombre debe creer y confiar implícitamente en esta información, haciéndose luego parte de la organización de Dios, consagrándose a hacer su voluntad y de esta manera

llegando a ser seguidor de Cristo Jesús quien dijo en Mateo, capítulo diez y seis: 'Si alguien quiere ser mi discípulo, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme.'

El que toma los pasos mencionados es reconocido por Dios como su hijo, y de esa manera el hombre se hace espiritual, por cuanto desde entonces tiene derecho a la vida en el plano espiritual. En seguida debe con diligencia empeñarse en el estudio de la Biblia, y al hacerlo así, entenderá la verdad como Dios la revela. La promesa del Señor es que los que tienen su espíritu son guiados al entendimiento de la verdad.

Muchos jóvenes inteligentes que han recibido enseñanza en un seminario teológico y que han sido graduados con el título de "Doctor en Divinidad", nunca han hecho su consagración a hacer la voluntad de Dios. Llegan a ser hombres sabios en las cosas del mundo, pero no tienen ningún entendimiento de la Biblia. Jehová preconoció y predijo tales cosas al hacer que su profeta escribiera con respecto a tales hombres en Isaías 29:10, 11, leemos estas palabras: 'Ha cubierto a los predicadores, gobernantes y videntes, y la visión ha sido para ellos como la palabra de un libro sellado, que es dado a uno que sabe leer, diciendo, ruégote que leas esto; y él responde, no puedo, porque está sellado.' Luego, en los versículos trece y catorce del mismo capítulo, el Señor demuestra que esta ceguedad o falta de entendimiento se debe al hecho de que tales hombres se acercan a él con la boca mas sus corazones lejos están de él. La

cosa más esencial para obtener un entendimiento de la Biblia es la dedicación a Dios. Solamente los dedicados a Dios han sido los que han entendido la Biblia durante la era cristiana.

Aun para el hombre de Dios gran parte de la Biblia ha estado envuelta en el misterio hasta tiempo reciente. Ahora esos misteriores han sido aclarados, porque es el debido tiempo de Dios para ello. En 1914 Jehová colocó a su hijo Jesús sobre su trono, y en 1918 Cristo Jesús vino al templo para juicio, según las Escrituras. Lo que marca el tiempo cuando "el misterio de Dios [es] consumado", según se afirma en Apocalipsis capítulo diez. El Señor declara que mayor luz y entendimiento vendrán al fin del mundo, en el que estamos. La consumación del misterio de Dios claramente significa el fin del tiempo en que sería misterio, y que en seguida Dios haría saber el significado escondido en estas cosas. Entre esos misterios se cuentan ¿Quién es Dios, y que significa su nombre? ¿Es Dios responsable de las penas y ayes del mundo? ¿Tiene Dios una organización, y qué cosa es? ¿Qué constituye la organización que se le opone? ¿Qué es el Armagedón? Muchos de estos misterios se han aclarado por medio del entendimiento del Apocalipsis y de Ezequiel, y ha llegado el tiempo de Dios para hacer saber estas cosas a los que desean ponerse de parte del Señor. Los dos libros titulados *Luz*, que explican el Apocalipsis, y el libro *Vindicación*, que comenta los primeros capítulos de Ezequiel, demuestran cómo Dios ha hecho que acontezcan los hechos en cumplimiento de estas profe-

cías. Estas ayudas bíblicas pueden obtenerse de los testigos de Jehová que tocan sus puertas y llevan las buenas nuevas.

Es tan esencial hoy como siempre que el hombre se dedique primeramente a Jehová a fin de entender su Palabra. Al hacerlo así se convierte en eseñable. El Salmo veinticinco declara que el Señor enseñará al manso el camino que debe andar. El hombre que se dedica a Dios pronto se da cuenta de que la Biblia es la Palabra de instrucción. En el Salmo 119 está escrito: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino." De esa manera la Biblia marca al hombre el camino que debe tomar. Andando en ese camino es enseñado por Dios y aprende su verdad. Nadie necesita entrar a un grande edificio con alta torre e inclinarse ante hombres a fin de consagrarse a Dios. Puede dedicarse a Jehová en su propia recámara tan bien como en donde quiera. Dios se fija en los móviles del hombre y trata con él según esos móviles. Si alguno desea conocer la verdad, se pone a estudiar las Escrituras y hace un esfuerzo honesto, el Señor le mostrará la verdad.

Estamos en el período de transición del reino de las tinieblas bajo Satanás al reino de la luz bajo Cristo, y toda persona que busca la mansedumbre y la justicia, será guiada por Dios a fin de que pueda entrar de lleno en el favor del Señor.

La prensa pública ha dado amplia publicidad al hecho, y la gente en general sabe de otras fuentes, que los seminarios teológicos no enseñan "a Cristo Jesús y a este crucificado" co-

mo el Salvador del mundo, ni tampoco enseñan que el reino de Dios bajo Cristo es el único alivio para la gente; por lo tanto toda persona debe recibir el conocimiento de la verdad por medio de otras fuentes. ¿Entonces, qué debe hacer la gente? Que toda familia comience el el estudio de la Biblia en su propia casa, manifestando primeramente al Señor el deseo de ponerse de su parte. En seguida tómanse la Biblia y los libros que ayudan a encontrar en ella los textos que prueban los hechos presentados en conexión con los textos y llévese a cabo un estudio sistemático de las Escrituras, y pronto se darán cuenta de que gozan de una paz mental y de un contentamiento que nunca antes habían experimentado, podrá discernir usted por qué hay tanta perplejidad y angustia en el mundo, y cómo Dios, muy pronto, quitará todas estas cosas, trayendo al mundo paz y felicidad eternas.

Nunca fué de tanto importancia para la gente como lo es ahora conocer la verdad que enseña la Biblia, y el Señor ha dado a la gente la óportunidad de entenderla. Los testigos de Jehová van de casa en casa con la explicación impresa que será de mucha ayuda a todas las personas que deseen conocer la verdad, y el Señor declara: 'Bendito el que conoce la verdad y anda en ella.'

Si es usted una persona prudente no debe dar atención a la sabiduría mundana de los llamados sabios que enseñan la evolución y la salvación por sí mismo, negando la sangre de Cristo Jesús y el reino de Dios como el único remedio

para el alivio de la humanidad. Está escrito en 1 de Corintios, capítulo uno, que la sabiduría de este mundo es insensatez ante los ojos de Dios. El mundo se desmorona rápidamente y los sabios de este mundo no saben y tampoco hallan el remedio. Considere las palabras de instrucción divina escritas en la Biblia. En Proverbios 2:1-11 está escrito: "Hijo mío, ¡oh si tú recibieras mis palabras, y atesoraras mis mandamientos dentro de tí; de modo que hagas atento a la sabiduría tu oído, e inclines tu corazón hacia la inteligencia! Porque si clamares tras el entendimiento, y a la inteligencia levantares tu voz; si la buscares como a la plata, y cavares por ella como por tesoros escondidos; entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca proceden la ciencia y la inteligencia. Para los rectos tiene guardada la sana razón; escudo es para los que andan en integridad; a fin de que observen atentamente las sendas de la equidad; y él propera el camino de sus piadosos siervos. Entonces conocerán la justicia y la equidad, la rectitud también y todo camino bueno. Cuando entrare la sabiduría en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma; la discreción vigilará sobre ti, y la inteligencia te guardará."

¡Millones Volviendo del Infierno!

Toda persona que pretende ser cristiana debe admitir que sinceramente cree que todos los que han muerto volverán del sepulcro (el infierno de la Biblia) en algún tiempo futuro, según lo declaran las Escrituras en muchas partes, y si no lo cree así abandone la pretensión de ser cristiano. Las doctrinas de la resurrección de los muertos y la restauración de los obedientes a la vida humana perfecta sobre la tierra son enseñanzas fundamentales de la Biblia. Cualquiera que no las cree, no puede ser cristiano.

Los libros del Juez Rútherford que explican la Biblia no solamente prueban que estas doctrinas son magnánimas provisiones hechas por el Creador en bien de sus criaturas humanas, sino que también demuestran que sin la esperanza de la realización de estas dos doctrinas toda otra parte de la Biblia no tendría significado ni propósito alguno.

Escoja usted algunos libros de la lista de los escritos por el Juez Rútherford y dése cuenta de los millones volviendo del infierno.

EL ARPA DE DIOS	GOBIERNO
LIBERACION	PROFECIA
CREACION	LUZ (Tomo 1)
RECONCILIACION	LUZ (Tomo 2)

VINDICACION (Tomo 1)

La contribución por cada uno de los libros arriba mencionados es de 35 cvs. oro americano, pudiendo hacer usted sus pedidos a:

LA TORRE DEL VIGIA
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., E. U. A.

(En México el contribución es de $1.00 cada ejemplar. Haga sus pedidos a La Torre del Vigía, Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F. En otros países diríjase a la sucursal correspondiente.)

ESTE FOLLETO

Es uno de la siguiente Lista:

Cielo y Purgatorio
Crímenes y Calamidades
Guerra y Paz
Opresión
Juicio
La Crisis
Escape al Reino
Intolerancia
Angeles
Prosperidad Segura
¿Dónde Están los Muertos?
¿Qué Es el Infierno?
La Vuelta de Nuestro Señor
Dividiendo a la Gente
Recobro del Mundo
Justo Gobernante
¿Quién Gobernará al Mundo?
Hogar y Felicidad
¿Qué Cosa Es la Verdad?

Todos ellos con hermosos forros y grabados a colores. No permanezca por más tiempo en las tinieblas, lamentándose desesperadamente, sino en cambio dése cuenta de la verdad contenida en las Escrituras donde Dios hace saber su bondadosa provisión hecha para toda persona de buena voluntad. Si no teme usted a la VERDAD SENCILLA Y SIN RODEOS, obtenga estos folletos escritos por el Juez Rútherford que aclaran lo que siempre ha sido un misterio impenetrable para la gente que rehusa conocer la verdad.

La contribución por cualquiera de los folletos mencionados en lista anterior es de 5 cvs. oro americano, pidiéndolos a:

LA TORRE DEL VIGIA
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., E. U. A.

(En México, haga sus pedidos a La Torre del Vigía, Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F., y envíe 25 cvs. por cada grupo de dos. En otros paises diríjase a la sucursal correspondiente.)

The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY

and the International Bible Students Association

are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

Address of the Society's branches in other countries:

Argentina,	Calle Cramer 4555,	**Buenos Aires**
Australia,	7 Beresford Rd.,	**Strathfield, N.S.W.**
Austria,	Hallgasse 26,	**Vienna VII**
Belgium,	66 Rue de l'Intendant,	**Brussels**
Brazil,	Av. Celso Garcia 951,	**Sao Paulo**
British Guiana,	Box 107,	**Georgetown, Demerara**
Canada,	40 IrwinAve.,	**Toronto 5, Ont.**
Chile,	Avda. Buenos Aires 80, (Blanqueado)	**Santiago**
China,	Box 1903,	**Shanghai**
Czechoslovakia,	Tylova ul. 16,	**Praha-Smichov**
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	**Copenhagen-Valby**
England,	34 Craven Terrace,	**London, W. 2**
Estonia,	Suur Tartu - Maantee 72-3,	**Tallinn**
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	**Helsinki**
France,	129 Faubourg Poissonniere,	**Paris IX**
Germany,	Fuchsberg 4/5,	**Magdeburg**
Greece,	Lombardou 44,	**Athens**
Hawaii,	Box 681,	**Honolulu**
India,	40 Colaba Rd.,	**Bombay 5**
Jamaica, B.W.I.,	151 King St.,	**Kingston**
Japan,	58 Ogikubo, 4-Chome,	**Suginamiku, Tokyo**
Java,	Post Box 69,	**Batavia Centrum**
Latvia,	Cesu Iela 11 Dz. 25,	**Riga**
Lithuania,	Aukštaičių g-ve 8, b. 1,	**Kaunas**
Luxemburg,	37 Eicherberg,	**Luxemburg**
Mexico,	Calzada de Melchor Ocampo 71,	**Mexico, D.F.**
Netherlands,	Camplaan 28,	**Heemstede**
New Zealand,	Box 252,	**Wellington**
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	**Oslo**
Philippine Islands,	1132 Rizal Ave.,	**Santa Cruz, Manila**
Poland,	Rzgowska ul. 24,	**Lodz 7**
Rumania,	Str. Crisana No. 33,	**Bucuresti 2**
South Africa,	Boston House,	**Cape Town**
Spain,	Calle de Cadarso 11,	**Madrid**
Straits Settlements,	Post Box 566,	**Singapore**
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	**Stockholm**
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	**Berne**
Trinidad, B.W.I.,	Box 194,	**Port of Spain**
West Africa,	71 Broad St., Box 695,	**Lagos, Nigeria**
Yugoslavia,	Visegradska ul. 15,	**Beograd**

Please write direct to the Watch Tower Bible & Tract Society at the above addresses for terms on our literature in those countries. Some of our publications are printed in 60 languages.

